

En tu selvosa y plácida comarca
A cantar aprendí de los pastores,
Cantando al resbalar sobre una barca,
O en hamacas de juncos y de flores:

Entonces á ese bien no conocía
Bien, cuyo duelo me dejó llorando,
En cuya imagen del amor de un día
A solas vivo en mi dolor pensando.

Entonces en los juegos infantiles
Y de mi madre en el afecto amante,
Lejos de las borrascas juveniles,
Solo cifraba mi ilusion constante.

De ti me separé, solo llevando
Un recuerdo de amores y congojas,
En mis sueños de niño recordando
Tus cristales, tus garzas y tus hojas!

¡Torrente azul, rugiente catarata,
Augusta como rayo centellante,
Las cifras de mi nombre desbarata,
Mas no el recuerdo de mi bien distante!

Salve otra vez! que en el espacio rompa
Tu himno de magestad y de grandeza,
Sigue imperando con tu escelsa pompa
Reina de esa gentil naturaleza!

Oh! magestuoso rio! desgredado
A un abismo tus aguas precipita,
Por misteriosa fuerza arrebatado
Como el toro que embiste al que lo irrita.

Vienes como el corcel que se desboca,
Infatigable, ciego é impetuoso,
Oh! magnífico rio, en esa roca
Detén tu ardor salvaje y poderoso!.....

¡Espanta el himno de tu voz tremendo,
Detén tu rauda, indómita carrera,
Que ronco imita tu terrible estruendo
El rugido del tigre y la pantera!

CANTO XV.

MAZATLAN.

EN 1864.

Garza bella de espléndido plumage,
Héla, surgiendo de la mar gentil;
Con sus alas rizando el oleaje.
Héla soberbia y magestuosa allí.

Del astro rey á la viviente llama
Deslumbrando los ojos, allí está;
Su pintoresco alegre panorama,
¡Cuál la asemeja á una árabe ciudad!

Sus palmas gallardísimas elevan
Sus abanicos de esmeralda y tul,
Y las olas sus cánticos le llevan,
Le consagran los bardos su laúd.

Con su aspecto de fiesta encantadora,
Con su aire de placer y animacion,
Su atmósfera de fuego, abrasadora
Le ciñe una diadema de fulgor.

La amena sociedad de sus mugeres
Encanta al extranjero, que en su hogar,
Encuentra variadisimos placeres,
Horas de encanto y noches de solaz.

Son gratos sus ingénuos moradores,
Hospitalarios cuanto alegres son,
Sus tierras cultivando agricultores,
Dando á su puerto vida y esplendor.

Al son de blandas músicas hermosas
Ah! cómo es bello en la estension del mar,
Cruzar tus olas limpias y armoniosas
De la luna á la dulce claridad.

Oyendo el canto que alzan tus sirenas,
Las perezosas hijas de tu sol,
Las flores de tus tórridas arenas,
Canto de eterna libertad y amor!.....

Animada y feliz, brillante y rica
Abre su entrada al mundo con afán,
Con el orbe por mar se comunica;
Ruidosa, alegre, activa y comercial.

Ella recibe pródiga en su seno
Al ruso, al belga, al griego, al holandés,
Lo mismo al español que al sarraceno,
Que al japonés, y al húngaro también.

Tal como acoge al anglo americano
Minero audaz, constante emprendedor,
Benigna ampara al mísero africano
En su marina y siembras de algodón.

Próspera y grande al apurar la copa
De un seguro y creciente bienestar,
De los puertos del Asia y de la Europa
Aumenta la riqueza comercial.

Del Norte oprime la potente mano,
Y esta ciudad tan bella y tan feliz,
En el gran continente americano
Está llamada á un rico porvenir.

De hecho tolera los diversos cultos
De todas las naciones, por su bien
Comercia con los pueblos mas incultos,
Futuro emporio de vital poder.

Su muelle concurrido y animado
Tiene un golpe de vista encantador.
¡Cuál lo vería el mísero emigrado
Que llevaba sangrando el corazón!

Allí tocan navíos y vapores
De transporte y de guerra, allí se ven
La brisa desplegando sus colores
El pabellon del turco y el inglés.

Ya un capitán que fuma y que mal dice
De espesa barba, aspecto varonil,
Que no hay ninguno por las playas dice
Cual su hermoso y velero bergantín.

Ya habla con un francés un otomano
Que en larga pipa fuma á su sabor,
Cantan desde un falucho en italiano,
Conversan en el muelle en español.

Ya pasa una muger de árabes ojos,
De aire de maja y lujurioso andar,
Ya una rubia gentil de lábios rojos,
Talle de ninfa y rostro de vestal.

Llega un grupo de ardientes habaneros
Que alegres charlan ébrios con el rom;
Desembarcan los rusos marineros
De una fragata que en la noche ancló.

Vienen y van y apínase el gentío,
Parten los botes con esfuerzo al fin,
Crecen la confusion y el vocerío
Que el vapor de la línea va á partir.

Y esta fiesta, este ruido, este murmullo,
De olas y sol y gentes que se van,
Llenan el alma de placer y orgullo,
Mas de un orgullo noble y nacional!.....

¡Venecia occidental, perla en los mares,
Sirena del Pacífico, tu voz
Alza armoniosa lánguidos cantares
A las olas, los céfiros y el sol!

Te hagan subir los cambios comerciales,
Oh! tierra floreciente, oh! nuevo Edén,
Tus ignotas riquezas minerales,
Tus plantíos de añil y de café.

Por tus ingénios, fábricas y empresas,
Por tu amor al trabajo y á la paz,
¡Que un día alcances la ilusion que espresas,
Dicha, abundancia, gloria y libertad!